

EL INSTITUTO ARAGONÉS DE ARTE Y CULTURA CONTEMPORÁNEOS PABLO SERRANO

Historia de un proyecto



LOS ORÍGENES

El origen de este proyecto arranca de la voluntad del escultor aragonés PABLO SERRANO (Crivillén, Teruel 1908 – Madrid 1985) comprometido y convencido, a través de sus obras y su pensamiento, del papel fundamental que la cultura y la creación artística desempeñan en la sociedad como motor de conocimiento y comunicación. Fruto de este compromiso con su tierra surge la Fundación Cultural que lleva su nombre y que plantea como objetivo prioritario la creación de un museo, destinado a albergar la colección donada por el escultor, apostando desde el primer momento por un centro vivo, dinámico, al servicio de la sociedad, la difusión del arte y la actividad artística.



©Juan Carlos Gil

ter artístico; la creación de una biblioteca especializada, así como un archivo documental que sirva a la investigación y difusión de la cultura. Y se manifestaba la voluntad de fomentar y ayudar a la formación de jóvenes artistas a través de la creación y concesión de becas, premios y apoyos para contribuir a la promoción y divulgación de su trabajo.

La idea de Pablo Serrano sobre lo que debía de ser un museo quedó recogida en una entrevista, publicada en Heraldo de Aragón el 12 de octubre 1973: *La creación de un museo debe revestir dos finalidades importantes: acercar las obras al pueblo y alentar la creación artística. Para ello, el museo debe de tener un carácter más vivo que el del público habitual que frecuenta museos, pues no solo debe atraer a este público, sino al que habitualmente no concurre. Por tanto, no basta «mostrar, exhibir», sino lograr la participación, la activación de las potencias contemplativas, pasivas y creativas, activas, del individuo. Cada artista puede proponer ideas al respecto acordes con su tema creativo individual y el museo, por su parte, encauzar y dirigir las ponencias y las respuestas del público.*

En suma, el museo es el intermediario entre la obra y el receptor. Si es solamente un museo de recogida de obras, es un museo muerto.

Formando parte esencial del museo habrá de contarse con una biblioteca actualizada... conferencias, cursillos, visitas programadas, a fin de que universitarios o personas iniciadas o no, puedan añadir a la visión de las obras la música, la palabra, teniendo en cuenta que hoy en día las manifestaciones pintura-escultura-arquitectura tienden a fundirse para conformar bajo un solo concepto el hábitat propio del hombre...

Más adelante podrían adaptarse a este museo de arte moderno y vivo, talleres con maestros obreros capacitados en diferentes técnicas que enseñen el dominio de los materiales.

Ante su inesperada muerte, a los pocos meses de constituirse la Fundación, cobraban sentido estas palabras que resumían su visión de un museo al servicio de la sociedad, insistiendo en su carácter de espacio para la formación, con decidido apoyo a las nuevas generaciones; dirigido a la promoción y el desarrollo del arte y la cultura, foro de debate y punto de encuentro abierto a las nuevas propuestas y planteamientos de la creatividad contemporánea.

Durante los primeros años de gestación de la Fundación los esfuerzos se encaminaron a definir la donación de la colección establecida por Serrano, que quedó inconclusa a su muerte, y a localizar una sede para la misma.

María Luisa CANCELA
Directora del IAACC Pablo Serrano

EL PRIMER EDIFICIO

Tras analizar varias propuestas, el espacio elegido fueron los talleres de formación del Hogar Pignatelli, antiguo Hospicio de Zaragoza, en los que se impartían enseñanzas de oficios. Tenemos que hacer notar la coincidencia de que en ellos trabajó como maestro de carpintería Pablo Serrano Cambó, su abuelo, con el que Pablo Serrano pasó largas temporadas durante su niñez, lo que añade una relación sentimental entre el espacio y la obra del escultor.

Se trataba de un edificio de cuatro naves de aspecto fabril construidas en 1912 por Julio Bravo. El proyecto de rehabilitación del mismo fue adjudicado al arquitecto José Manuel Pérez Latorre.

El conjunto arquitectónico lo constituían tres naves paralelas, de iguales proporciones, y una cuarta situada en sentido perpendicular, a los pies de las anteriores, construidas en ladrillo con arcos y pilastras en sus fachadas. Desde el primer momento Pérez Latorre planteó la recuperación de las estructuras originales manteniendo la idea espacial ya existente.

La intervención consistió en articular estos espacios, creando nuevos nexos entre ellos, y en aprovechar las superficies perimetrales libres para ampliar la capacidad del edificio. Las antiguas naves se destinaron a alojar las salas de exposiciones y en las zonas perimetrales se construyeron de nueva planta los espacios dedicados a servicios y talleres.

Las naves estaban concebidas con una estructura muy habitual en este tipo de construcciones, con cubiertas en dientes de sierra en las que se abrían los ventanales orientados para captar la luz del norte, la única que no produce sombras. Los muros interiores que las compartimentaban se eliminaron y fueron sustituidos por tres grandes cerchas lo que permitió crear un espacio único, diáfano, que se convirtió en la sala de exposición permanente de la obra de Pablo Serrano, manteniendo la iluminación cenital orientada al norte. Las proporciones de la sala y el protagonismo de la luz natural dotaron a este espacio de unas condiciones expositivas muy favorables para la obra escultórica.

Para la nueva construcción se eligió el hormigón visto, como elemento diferencial y a la vez armónico con la antigua fábrica de ladrillo. El exterior quedó resuelto con una nueva fachada de hormigón, envolvente, de potentes contrafuertes que animan y enmascaran los paramentos austeros y sobrios de aspecto industrial de los antiguos volúmenes.

En todo el proyecto arquitectónico primaba la luz. La luz entendida como elemento dinamizador de las estructuras; en los paramentos exteriores de hormigón

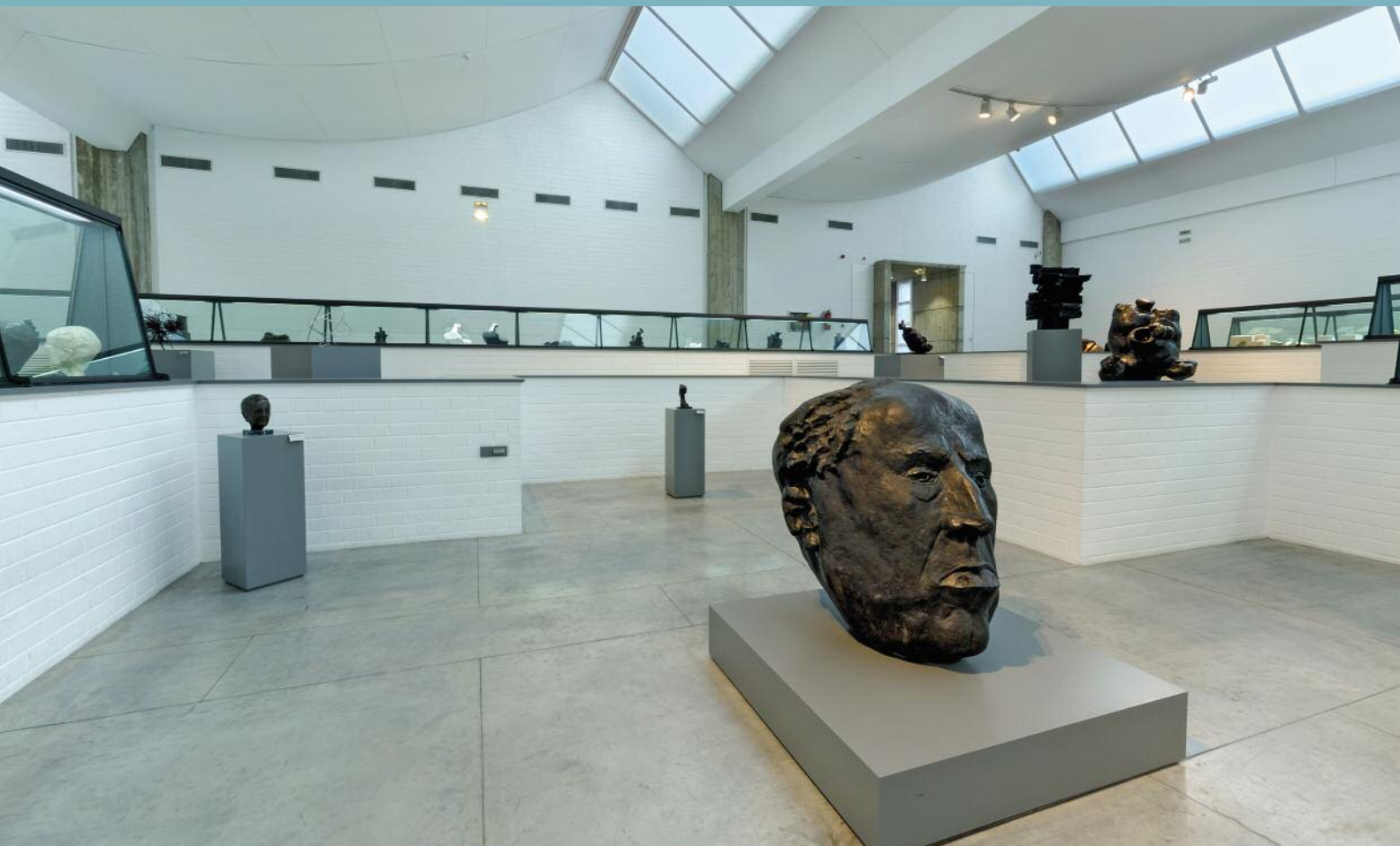
juegan las diferentes texturas del acabado de su encofrado, provocando una cierta vibración ante los efectos de la luz que además matiza la homogeneidad de su color. Ello se refuerza con la existencia de un foso de agua ante la fachada, un estanque en el que durante el día los reflejos se acentúan sobre los muros y por la noche los focos de iluminación generan movidos juegos de luces. Sobre él un puente de inspiración oriental constituía el acceso principal al edificio.

En el interior la luz volvía a tener un marcado protagonismo, de manera que cada uno de los ambientes estaba definido por una manera distinta de articular su incidencia. Contrafuertes luminosos marcaban el ritmo del visitante en las zonas de tránsito, pasos fuertemente iluminados cenitalmente acortaban el camino de los pasillos y en las salas de exposición la luz cenital, tamizada y difusa, incrementaba la sensación espacial aliviando a la vez los contrastes entre el hormigón y el ladrillo enlucido.

En 1994 finalizaron las obras y en el mes de mayo abrió sus puertas al público la Fundación-Museo Pablo Serrano.

Un año más tarde la Fundación se extingue ante la imposibilidad de cumplir sus fines, de conformidad con el espíritu y los objetivos previstos por su fundador. La Comunidad Autónoma de Aragón adquiere la propiedad a título gratuito de los bienes, derechos y obligaciones de la extinta Fundación (Decreto 164/1995, de 5 de julio).

En ese momento y según Decreto 218/1995, de 18 de agosto se crea el Instituto Aragonés del Arte y la Cultura Contemporáneos Pablo Serrano, como institución cultural y científica de titularidad autonómica. El objetivo principal del citado Instituto es el desarrollo de la política cultural de la Diputación General de Aragón en lo concerniente al conocimiento, fomento y difusión del arte y la cultura contemporáneos. Su colección ... *se vertebrará en torno al arte español del siglo xx con un especial énfasis en los artistas aragoneses más relevantes o en los períodos artísticos más significativos en Aragón, incorporando también a aquellos artistas y movimientos plásticos internacionales que se consideren convenientes para su mejor comprensión.* El fondo inicial lo constituyó la colección de la que es propietaria la Diputación General de Aragón y las obras procedentes de la Fundación-Museo Pablo Serrano. El centro pasó a integrarse en la Red de Museos de Aragón.



©Ignacio Ferrando

1995-2006. UNA DÉCADA DE ACTIVIDAD

En esta primera década de actividad el recién creado IAACC Pablo Serrano, cumpliendo su función de servicio público y sus responsabilidades de custodia del Patrimonio Cultural, establece una serie de objetivos estratégicos para definir sus primeros pasos y desarrollar con eficacia su programa museológico.

Los comienzos son siempre difíciles, está todo por hacer y los medios e infraestructuras, nunca suficientes, se incrementan de manera paulatina para dotarlo de las capacidades que hagan posible el cumplimiento de su misión. Hasta el año 2000 no se crea la plaza de dirección del centro.

Los objetivos estratégicos que se identifican con la actividad de estos primeros años son los siguientes:

- Garantizar la óptima conservación y la preservación de las colecciones albergadas en el centro.
- La exhibición permanente ordenada y significativa de sus colecciones.
- Establecer una política de adquisiciones coherente con las colecciones y su discurso.
- La dotación de los medios necesarios que aseguren el acceso a las colecciones.

- La catalogación y documentación de los bienes culturales, documentales y bibliográficos, procurando la difusión y el conocimiento de los mismos.
- La organización periódica de exposiciones.
- El desarrollo de actividades didácticas y formativas.
- Potenciar su papel como centro de investigación en el ámbito de la figura de Pablo Serrano y del arte y las manifestaciones artísticas contemporáneas.
- Acercar y poner los servicios de la institución al servicio de la sociedad, facilitando la comprensión y el conocimiento del arte y la cultura contemporáneos.
- Adecuar los espacios a las necesidades concretas del centro.

La primera colección del IAACC Pablo Serrano la integraban las obras donadas por Pablo Serrano, fundamentalmente esculturas, dibujos, obra gráfica y su colección personal de obra gráfica de artistas contemporáneos con los que había mantenido relación en vida. Con posterioridad, en el año 1990 tras el fallecimiento de su esposa, se incrementa con el legado testamentario

de Juana Francés constituido por una importante selección de pinturas, dibujos y obra gráfica, muy representativa de su trabajo.

La vocación inicial del centro, como Fundación-Museo Pablo Serrano, se definía como un museo monográfico dedicado a la obra del escultor. En el momento que el Gobierno de Aragón asume su titularidad se pierde ese carácter monográfico y se incorporan a la colección obras propiedad de la Diputación General de Aragón, todas ellas referidas a autores contemporáneos aragoneses. Paulatinamente se inicia el incremento de la colección estable del centro a través de asignaciones provenientes de compras, donaciones, legados testamentarios y daciones en pago de impuestos.

En estos momentos la colección cuenta con un fondo museográfico de 3170 obras, de las cuales 374 pertenecen al fondo donado por Pablo Serrano y 141 al legado de Juana Francés.

Hasta ahora esta colección se había conservado en las áreas de reserva, como fondo no expuesto, dada la limitación del espacio expositivo. Sin embargo se trata de una colección viva que ha seguido incrementándose y que ha sido mostrada parcialmente bien en exposiciones temporales de producción propia o a través de colaboraciones con otros museos e instituciones, participando en proyectos expositivos bajo la fórmula de préstamo temporal.

En la actualidad la totalidad de la colección está disponible para consulta de investigadores, estudiosos y particulares a través de internet. Desde el 2006 es accesible on-line gracias a la implantación del sistema de documentación y gestión museográfica DOMUS.

Hasta el año 2006, fecha en la que cerró sus puertas el centro para abordar su proyecto de ampliación, solo existía una sala dedicada a la colección permanente y era la destinada a mostrar el trabajo escultórico de Pablo Serrano. Fue un montaje heredado del año 1994 y tenía su justificación en el plan inicial de la Fundación de crear un museo monográfico. Durante todos estos años se mantuvo prácticamente sin alteraciones y fue el eje vertebrador de la actividad del museo.

En esta gran sala se mostraba la obra escultórica fuertemente iluminada por la luz cenital, siguiendo un trazado laberíntico de rampas descendentes de recorrido continuo. Se alternaban las vitrinas, para las piezas de menor tamaño, con los elementos exentos cuando el volumen de las obras lo permitía. Todas las rampas confluían en un espacio central, bajo una cota de -1,50 m. Al llegar allí el visitante se encontraba con una visión completa de la colección expuesta, rodeado por las piezas. Su curiosidad hacía posible recorridos alternativos dentro del laberinto: desandar, volver a retomar tramos, encaminar sus pasos en uno u otro sentido. Al final, la visita nunca era la misma.

Pablo Serrano es un estudioso del espacio interior, del vacío; un buscador de las presencias, las ausencias, de los espacios de refugio. Sus obras tienen poderosos

volúmenes y la materia es un elemento más de experimentación, utilizando sus calidades para enfatizar el informalismo en unos casos, el expresionismo figurativo en otros o el pulimento del bronce como vehículo de luz. La materia siempre protagonista. Estos aspectos se enfatizaban de forma contundente a través de los planteamientos museográficos que ofrecía la sala: la luz, el espacio, los recorridos, eran claves para una mejor comprensión de su trayectoria creadora.

Pero el centro disponía de otros espacios expositivos que progresivamente fueron acondicionándose para hacer posible el incremento de las actividades que estaban recogidas en su plan director. Estos se convirtieron en dos salas dedicadas a exposiciones temporales. Su funcionamiento era independiente de la gestión de la colección permanente. Disponían de almacenes propios que no interferían con las salas de reserva de la colección estable; de accesos directos para carga y descarga de obra, evitando el tránsito durante los montajes por los espacios internos del museo, sin incomodar al visitante, y tenían un sistema independiente de climatización que permitía adaptarse a las necesidades específicas de las obras en préstamo para garantizar su conservación preventiva.



©Archivo del IAACC Pablo Serrano

Es precisamente el programa de exposiciones temporales, que desarrolló una dilatada actividad, el que contribuyó sin lugar a dudas a darle al museo su mayor proyección y difusión, convirtiéndose en el mejor referente de su actividad. La presentación de exposiciones colectivas, monográficas, retrospectivas, temáticas y de colecciones de instituciones públicas o privadas que reflejaban el panorama del coleccionismo más reciente, completaron la actividad del museo.

Desde el año 1999 hasta marzo del 2006 se programaron un total de 60 exposiciones con el objetivo de mostrar el estado actual del arte y la cultura contemporánea en Aragón y de contextualizar nuestras colecciones para un mejor conocimiento de las mismas. Una cuidada línea editorial de publicación de catálogos dejó



©Ignacio Ferrando

constancia de esta actividad periódica que a la vez sirvió para fomentar la política de intercambio de publicaciones que el centro tenía establecida con otros museos e instituciones.

El cierre del museo no supuso el cese de la programación de exposiciones temporales. Durante estos años el museo ha producido dos exposiciones monográficas sobre Pablo Serrano que han itinerado por dos circuitos distintos. La primera, destinada al circuito aragonés con obras de pequeño formato, se mostró en la práctica totalidad de los espacios expositivos de la comunidad autónoma durante los años 2006-2007. La segunda, más ambiciosa, conmemoraba el centenario del nacimiento del escultor y estuvo expuesta en museos e instituciones de 10 capitales españolas. Se presentó a comienzos del 2008 en Barcelona, concluyendo su itinerancia en Rabat en diciembre de 2009. Fue una ocasión única, aprovechando que la colección iba a estar almacenada, para mostrar y resaltar la trascendencia de la obra de Serrano y reivindicar su papel fundamental en la historia del arte español de la segunda mitad del siglo XX. Y contribuyó igualmente a proyectar la imagen del museo y difundir su proyecto de ampliación.

Más allá de las colecciones el museo ofrece otros servicios, fundamentales para conocer y difundir de manera adecuada su Patrimonio. La biblioteca y el centro de documentación representan los pilares básicos del trabajo de investigación que se lleva a cabo en el centro, tanto por parte del personal técnico propio como de los investigadores externos.

El IAACC Pablo Serrano tiene un importante archivo, compuesto por más de 2000 fondos documentales procedentes de la donación de Pablo Serrano y del legado de Juana Francés, que son de imprescindible consulta para profundizar en el conocimiento de ambos artistas. Este archivo, parte esencial del legado, conserva una riquísima información compuesta en su mayor parte por

documentos de carácter académico, correspondencia particular, escritos y anotaciones personales, desarrollo de proyectos, fotografías...

La biblioteca reúne más de 6000 volúmenes. Se trata de una biblioteca especializada en arte contemporáneo y en temas de museología, legislación aplicada a los museos y al patrimonio y didáctica entre otros. Cuenta con un fondo antiguo procedente de la biblioteca personal de Pablo Serrano y Juana Francés del que cabe destacar las publicaciones periódicas y toda la bibliografía referida al escultor hasta el año 1985. Y un fondo especializado en grabado contemporáneo que se asocia a la donación de la colección Escolano. El catálogo es accesible on-line puesto que todos los registros bibliográficos están incorporados al sistema de gestión bibliotecaria Absys de la red de Bibliotecas de Aragón.

Desde su apertura en 1994 el museo desarrolló una intensa labor educativa a través de su Departamento de Difusión. Su trabajo se concretaba en una serie de programas de formación para despertar la capacidad crítica y de análisis en torno a la creación contemporánea, dirigidos tanto al público escolar como adulto. Estos programas fomentaban la idea del museo como centro de cultura y formación, al servicio de la sociedad. Su objetivo era crear actitudes de participación, sensibilidad y tolerancia hacia el arte contemporáneo y el Patrimonio en general. Conseguir que el visitante deje de ser un espectador pasivo y despertar en él emociones que le acerquen a la comprensión y el disfrute de la creación artística.

Una variada oferta ofrecía talleres tanto teóricos como prácticos y continuamente se estaban ensayando nuevas propuestas a las que se incorporó la música, la danza o la expresión corporal como medio para despertar sensibilidades y emociones. Talleres de escultura, de reutilización de materiales de desecho, de retrato y máscaras, de graffiti, cuentacuentos, son algunas de las propuestas desarrolladas. Una manera de convertir el museo en un lugar abierto en el que no solo se aprende sino que sobre todo se disfruta. La creación del «Club de Jóvenes Artistas» y la inmediata respuesta que tuvo la iniciativa nos confirmó que los esfuerzos habían dado sus frutos. Los niños y sus familias querían mantenerse vinculados al museo y disfrutar en él de su tiempo de ocio como una elección personal.

En el último año de actividad el museo realizó más de 400 talleres con una participación en la que se superaron las 10 000 personas. Los últimos datos de visitantes se refieren al período comprendido entre enero 2005 y mayo 2006: 66 928 visitantes.

El IAACC Pablo Serrano se convirtió en un lugar plural, en el que tenían cabida todo tipo de actividades culturales. El no disponer de otros espacios supuso que, en ocasiones especiales, la sala de la colección permanente se convirtiera en el marco de conferencias, conciertos, teatro, espectáculos de danza, presentaciones públicas, estudio de radio... Y el museo fue lugar de encuentro.



©Ignacio Ferrando

2011. EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ETAPA

Tengamos en cuenta que abordamos una regeneración, la renovación del IAACC Pablo Serrano, una institución cultural que parte de unos principios esenciales que determinan su personalidad pública. Su misión principal es el desarrollo de la política cultural de la Diputación General de Aragón en lo concerniente al fomento y difusión del arte y la cultura contemporáneos.

Como parte esencial de su actuación dentro del panorama museístico de la comunidad autónoma, el IAACC se propone fortalecer el sector de la cultura pública aragonesa, formando parte de una red de intereses culturales coincidentes cuya oferta se complementa a través de alianzas y colaboraciones con centros afines como el Museo de Teruel o el CDAN de Huesca, con los que comparte objetivos e ideario.

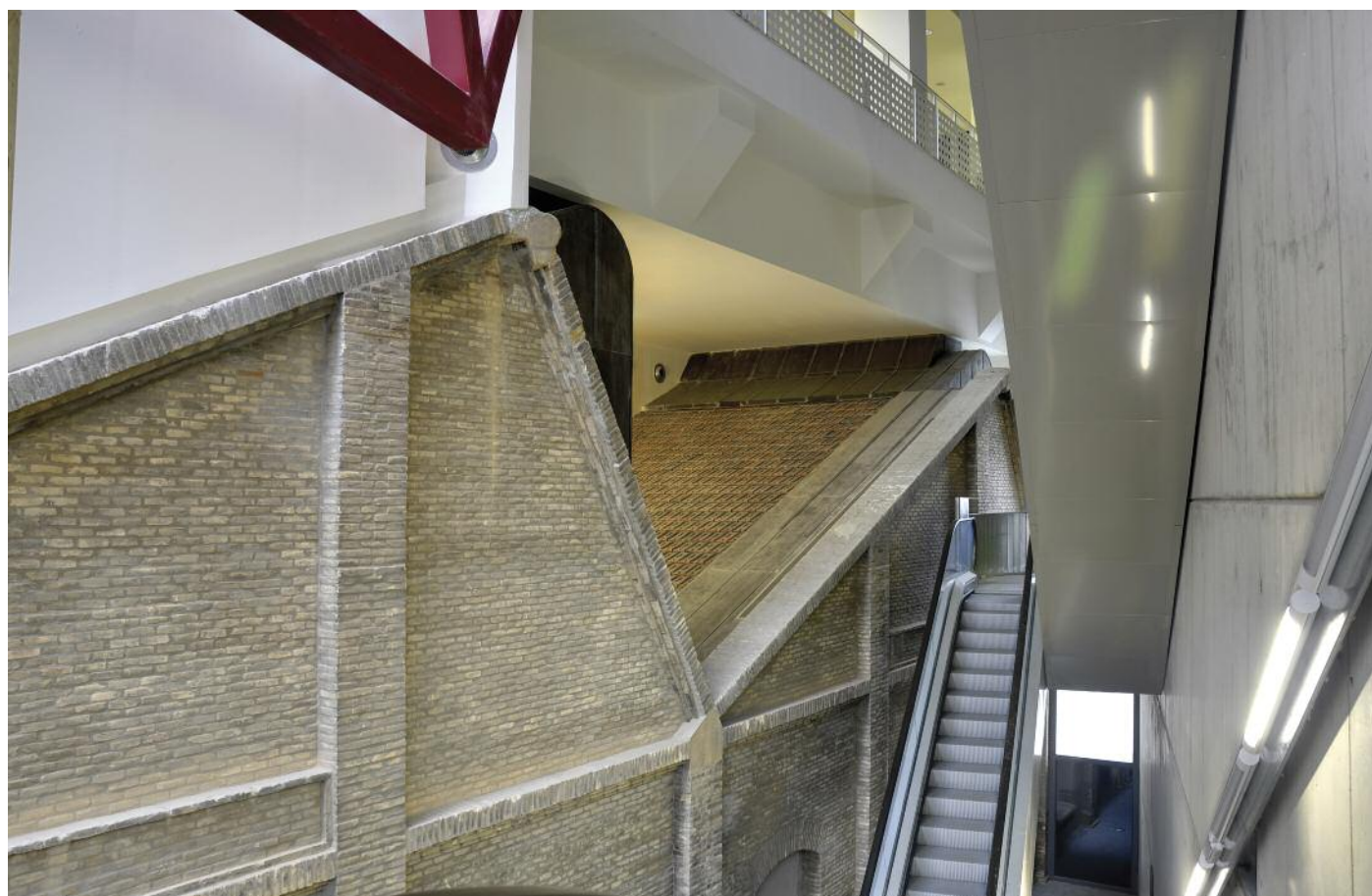
Hemos visto que desde su inauguración en 1994 el funcionamiento del museo ha variado. Ha asumido nuevas funciones, incrementado sus actividades de forma progresiva con el paso de los años y sobre todo ha incrementado su colección. La ampliación resuelve las necesidades derivadas de los nuevos roles asumidos y hace posible que el centro tenga capacidad para abordar nuevos retos. El primero será dotar a la comunidad de un espacio social que despierte el interés y sea foco de aten-

ción de la población, en una relación de mutuo beneficio. Una experiencia transformadora que motive a través del descubrimiento de nuevos valores y significados, que sea capaz de inspirar, emocionar y estimular a los distintos sectores de público. También han variado sus objetivos por lo que, ajustando su misión a este nuevo mandato, los nuevos objetivos estratégicos se identifican con: la promoción del arte y la cultura contemporáneos, mediante la exhibición permanente de sus colecciones, con el fin de facilitar el conocimiento, la investigación y el disfrute. La gestión patrimonial de sus colecciones. La promoción de la creatividad y la actividad artística. Y finalmente, pero no por ello menos importante, la difusión de los valores de la cultura contemporánea aragonesa.

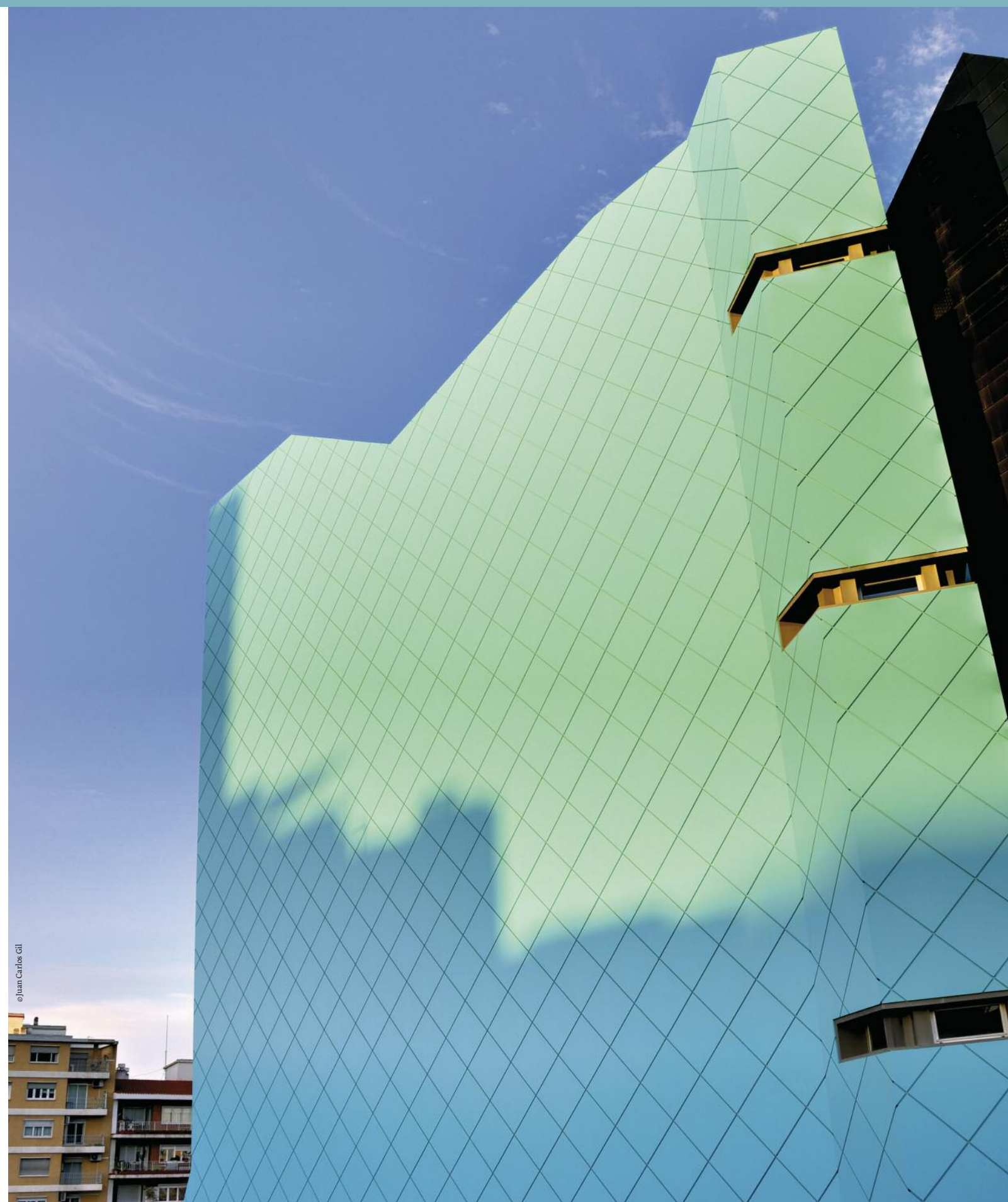
En lo que atañe a las colecciones, en esta nueva etapa planteamos una ambiciosa propuesta expositiva que vertebré un recorrido por el siglo XX, tratando de cubrir todos los tramos históricos y procurando un diálogo en el que se incluyen la arquitectura, el diseño, el cine, la ilustración, la literatura. El primer objetivo es completar y acrecentar la colección, sin olvidar que el programa de adquisiciones deberá atender igualmente a la promoción del arte aragonés.

Como punto de partida teórico, el programa de adquisiciones deberá procurar reunir un conjunto coherente y seleccionado de obras que muestren el nacimiento y desarrollo de las vanguardias históricas españolas, con una selección significativa y elocuente como punto de arranque del discurso expositivo para introducir y fundamentar la exposición; incorporar obras pertenecientes a la producción artística aragonesa comprendida entre los años 1908-1936, años marcados por un cambio de sensibilidad y el desarrollo del arte nuevo, con un papel fundamental del cine y la fotografía como nuevo medio de expresión en el nacimiento de las vanguardias; completar y acrecentar la parte de la colección referida a los años 1939-1959 en los que se desarrolla la actividad de los autores vinculados a la abstracción y el surrealismo y que constituye una etapa significativa y cualitativamente relevante del arte aragonés; acrecentar igualmente los fondos referidos a los años sesenta y setenta, manteniendo la referencia de las producciones y los artistas vinculados a la actividad de los grupos que surgen en esos años. La producción de los años ochenta a la actualidad representa el núcleo fundamental de la colección y el incremento de sus fondos deberá favorecer el acercamiento a las galerías y a los artistas dentro del programa de adquisiciones.

La colección de Pablo Serrano conserva, dentro de la colección general del museo, una identidad propia y seguirá siendo un valioso referente del centro. Su presentación ofrece una nueva visión, insistiendo en aquellos aspectos que singularizan su producción artística y apoyando con fondos documentales su proceso creativo. Su obra define la vocación del IAACC y mantiene su vinculación con la escultura como una de las singularidades del centro. El Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano reabre sus puertas resolviendo las necesidades espaciales que motivaron su ampliación y con la vocación decidida de proyectar y realzar nuestros valores culturales y despertar el interés de la ciudad como destino cultural.



© Juan Carlos Gil



© Juan Carlos Gil

LA REFORMA Y AMPLIACIÓN DEL PABLO SERRANO

José Manuel PÉREZ LATORRE
Arquitecto

Los museos en general pasan por ser la tipología arquitectónica más sobresaliente de final del siglo XX y comienzos del XXI. Solo una ojeada a aquellos edificios que definen a la ciudad construida nos permite entender el significado de este equipamiento. Podíamos además hacer un paralelismo con los distintos momentos de la historia en como la catedral nos remite al periodo gótico o el palacio al renacimiento, etc. etc.

En este contexto cultural referido al papel de los edificios en la ciudad es donde surge el encargo de la reforma y ampliación del Museo Pablo Serrano, que pasa a denominarse IAACC (Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos). Este se construye sobre la base del antiguo Museo Pablo Serrano, situado en el Paseo María Agustín, en los límites de la ciudad histórica y próximo a lugares tan simbólicos como la Puerta del Carmen o a edificios tan representativos como es la sede del Gobierno de Aragón, situado este en el antiguo Hogar Pignatelli, adaptado y reformado para su función.

También el espacio donde se sitúan los talleres del Pignatelli son construcciones hechas para la formación de las personas del centro. Se trata de una construcción hecha alrededor del año 1912 por el arquitecto Julio Bravo, las edificaciones cuentan con un edificio rectangular que servía para el aprendizaje de pintores, impresores y sastres y unas naves construidas para el aprendizaje de herreros y carpinteros.

La primera propuesta del Museo Pablo Serrano era la que correspondía a una colección cerrada y que se acompañaba de una sala de exposiciones temporales, mientras permanecía estable la sala dedicada al escultor aragonés que era fundamentalmente las naves de carpintería y cerrajería.

Dado el carácter de colección cerrada, ya que se construía a partir de las donaciones de Pablo Serrano y Juana Francés, se estudió en su momento una sala que articulara la visión sobre los grandes tamaños y los más domésticos, con una circulación que permitiera el acceso indiferenciado y no personalizado para el disfrute de las piezas.

Si bien la vida útil de un museo es indefinida, en este caso, el cambio de estrategia de ser sólo el Museo Pablo Serrano a pasar a ser el IAACC (Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneo) también obliga a transformar el espacio para el funcionamiento de dicho cen-

tro, pasando de un edificio de aproximadamente unos 2000 m² a 9000 m². Pero sobre todo lo que se construye es un museo dotado de aquellos elementos imprescindibles como son los almacenes, tanto para pintura, escultura y papel; las zonas de restauración, la zona administrativa, una pequeña zona de cafetería, así como un salón de actos, etc. desarrollando un programa expositivo a lo largo de cuatro grandes salas con una media de 700 m². y una altura de 6 m siendo las salas de 33 x 18 m y desarrollando un programa más experimental en la terraza del edificio.



© Archivo del IAACC Pablo Serrano

La situación del edificio, forzando un crecimiento desde la estructura antigua de los talleres del Hogar Pignatelli, tiene una justificación, no sólo en la propiedad del suelo si no fundamentalmente en la proximidad al centro de la ciudad. Es tremendamente importante que los museos estén instalados lo más cerca del centro de las poblaciones y es una observación si se prefiere sociológica pero que todos intentan cumplir, tanto en nueva planta como en modificaciones, piénsese en la Galería Nacional de Londres restaurada por Venturi en los años ochenta del siglo XX; la ampliación del MOMA de New York de Cesar Pelli, o la decidida actuación en los setenta del Pompidou de Renzo Piano y Rogers; ampliación del

Pardo, el museo de Arte Contemporáneo de Cataluña de Richard Meier, etc. Es decir la posibilidad de supervivencia de un museo sobre todo en Europa está en la situación de éste. Por un momento si pensamos en Zaragoza y vemos el resultado de las exposiciones que se realizan en la Lonja de esta ciudad que es casi seguro un éxito de afluencia y sociológicamente claro porque es un lugar donde la ciudad se concentra o bien los fines de semana o bien los visitantes de esta.

Es por ello que no es descabellado si no más bien lo contrario el posicionar un edificio de estas características lo más próximo al centro de la ciudad de manera que tanto caminando como por transporte público sea accesible.

Se entendería a partir de esa decisión del emplazamiento, la necesidad de respetando la fábrica antigua iniciar un crecimiento tanto hacia arriba como hacia abajo y acomodar el programa previsto para un centro de esta naturaleza.

Referente al emplazamiento y situación dentro de lo que era el espacio general que ocupaban algunas de las dependencias del Hogar Pignatelli se situaban los talleres que son objeto de protección por parte de Patrimonio en el mismo espacio que compartían en su día el Hospital de Nuestra Señora de Gracia y la Misericordia. Se construyen en los años sesenta del siglo xx unos blo-

ques podríamos decir en un estilo «funcionalista», es decir, el arquitecto Sr. Cholí introdujo cuatro bloques lineales, interesantes en cuanto al cumplimiento de los preceptos funcionales, bloques que surgen de la suma de las células o los distintos tipos de vivienda con ventilación cruzada y con un mínimo de crujía abrirse como el portal de la vivienda se sitúa fuera del bloque. Muy esbeltos forman un diedro en el caso del emplazamiento de las naves, dado que la construcción de los bloques se sitúan en medio de las dependencias, y aún pude observar el derribo de la antigua panadería sobre los años ochenta.

El lugar pues es un espacio acotado por los bloques de funcionarios de la DPZ y el emplazamiento es el ocupado por los antiguos talleres.

Así la ampliación si sitúa estrictamente sobre la base de los antiguos talleres y queda enmarcada en el diedro formado por los bloques de viviendas.

El edificio se desarrolla en un prisma casi cúbico al que se le han forzado las caras norte y sur, mientras que el este, oeste surge apoyándose en la línea de la fábrica.

La fachada sur que se desarrolla paralela al Paseo María Agustín, se resuelve mediante un plano quebrado, parte apoyado visualmente sobre los antiguos lucernario de la fachada y el resto de una forma cóncava de la tal manera que aleja la escala del ciudadano y la vertical del



©Juan Carlos Gil



©Juan Carlos Gil



©Juan Carlos Gil



© Juan Carlos Gil

edificio, de tal forma que la visión completa se obtiene del el otro lado del Paseo María Agustín. La fachada posterior es convexa tratando de recoger el volumen ya que no teníamos un punto de apoyo visual. Los laterales de la fachada oeste surgen vertical recortándose en el cielo de una manera muy dibujada.

Mientras que la fachada este se construye casi exclusivamente por una doble superficie, la cristallera del espacio de recepción del acceso a Pablo Serrano con el muro que protege las escaleras mecánicas, que es de un color diferente y de un despiece de material también distinto.

Se mantuvieron los talleres construidos en la época del Pablo Serrano así como el volumen de los antiguos talleres de pintura, sastrería e imprenta.

El desarrollo del proyecto como hecho funcional: la carga y descarga de la mercancía así como su almacenamiento y cuidado exige un planteamiento lo más riguroso posible.

El acceso de dicha mercancía esta situado por la calle Dr. Fleming entre las naves y los espacios de talleres, permite introducir en ese espacio un transporte y acceder directamente, tanto a las salas como a los almacenes a través de un gran montacargas con capacidad de carga de 3500 kg y una cabina de 3,50 x 3,50 x 3,50 que nos permite asegurarnos y casi poder rematar cualquier tipo de

carga. En fachada y en las tres salas superiores se encuentran unos grandes portones que permiten acceder directamente desde la calle, lo cual favorece la accesibilidad de cualquier tipo de pieza de la misma manera esto sucede en planta baja con un gran portón que admite el acceso directo desde la calle, lo cual permite entender que el museo tiene muchas más posibilidades de uso.

El acceso al museo por parte del público se hace desde dos puntos, uno tiene como relación más directa le parte no expositiva del edificio, administración, biblioteca, sala de conferencias, cafetería, etc. El otro acceso que será nuevo, ya que el anterior era el existente en la Fundación Pablo Serrano, se conecta interiormente con el acceso a biblioteca de forma que ese espacio «sala de pasos perdidos» permite de una cierta manera suplir la falta de un espacio de respeto, como una plaza, aunque posiblemente hubiera sido suficiente la peatonalización de la calle Doctor Fleming. Desde esta sala de pasos perdidos que recorre el centro de arte contemporáneo paralelo al Paseo María Agustín y desde este piso se accede a la tienda, a la cafetería y a las salas distribuidas de la siguiente manera:

La sala en planta baja es la que se considera la sala de exposiciones temporales, ya que por accesibilidad permite utilizar esta sala con una alta polivalencia no

sólo para exposiciones tradicionales sino para otro tipo de eventos.

La sala segunda es la mejor del conjunto de estancias, llegando a unos mil doscientos metros cuadrados. Esta se apoya en el forjado que cubre la sala de pasos perdidos y se remata por encima de la cubierta de la fábrica, produciendo una sala escalonada que tiene un gran atractivo espacial.

La sala de planta tercera es la más estricta de todas las salas que forma un paralelepípedo rectangular que como diferencia tiene un gran ventanal en fachada.

La sala de planta cuarta comprende a aquella en que podemos establecer una relación con la cubierta e introducir unas ciertas luces naturales, matizadas mediante lamas situadas en los lucernarios, tiene además una sala acristalada y aislada del resto como zona de descanso.

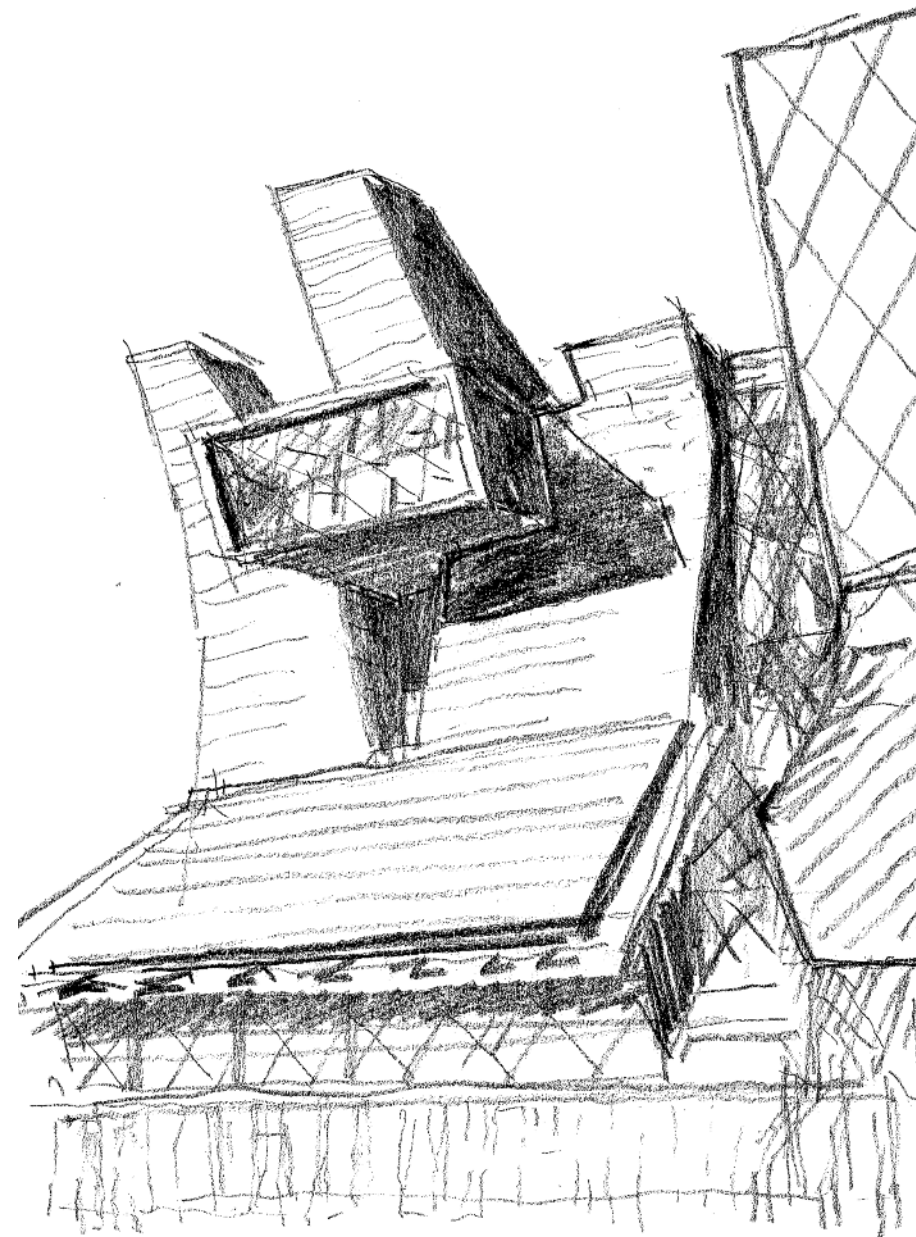
Por último la terraza esta entendida como un lugar más del museo, con un pavimento de madera para hacerlo más doméstico y con un espacio muy singular constituido por los lucernarios del edificio. Tendrá en su momento una pequeña cafetería.

Como lugares comunes, todas las plantas están dotadas de servicios para el público. A todas se accede mediante ascensores, escaleras mecánicas o simplemente escaleras situadas en la zona de emergencia. Los forjados se han calculado para 800 kg/m² y todas las sala están estudiadas para mantener una temperatura de 21 °C y 50% de humedad relativa.

La forma nace pues de la situación del edificio encajado en un diedro formado por los edificios de habitaciones de los años sesenta y la necesidad de explicitar su condición de modernidad. Piénsese por un momento que un museo debe de tener una luz muy controlada para evitar el efecto reflectivo de determinadas radiaciones sobre los materiales, fundamentalmente lienzos y papeles, ésa pérdida del hueco sobre el plano del muro y por tanto la pérdida de la capacidad cognitiva de los huecos los sustituimos por la estructura formal de éste, el cual se ha pensado fundamentalmente como un edificio de visión en escorzo al que favorece una cierta descomposición formal de las piezas.

La disposición de la chapa, su despiece está conformado de manera irregular para favorecer la no direccionalidad, de la misma manera que las longitudes de las chapas, así como sus vueltas están estudiadas para favorecer la unidad visual del material.

Fachadas de color negro resuelto con chapa de aluminio lacada y con una capacidad de reflejo del 85%. La fachada que reviste la escalera es de color turquesa con una disposición diferente y un 15% de reflejo.



© Pérez Latorre

El color negro surge fundamentalmente de tratar de cambiar el tono del barrio, dominado por el ladrillo y el estuco donde sigue un tono medio bajo, así que quizás con la idea del contraste surgió el color después de muchas alternativas.

Los m². de parcela de 2566 que tenía el Museo Pablo Serrano a los 9250 m². actuales, teniendo las salas de dimensiones 480 m². la temporal, la sala inmediatamente superior es la mejor tanto por su desarrollo como por metros cuadrados mil cien; la siguiente planta es de 700 m². y la última es también aproximadamente de 700 m². Así que independientemente de los m². para biblioteca, conferencias, zona de paso, etc. etc. el IAACC tiene un espacio expositivo de 4000 m².